

Por otro modelo económico económico palabra y decisión



No estamos en desaceleración, ni en recesión, ni tan siquiera en crisis económica, estamos en algo más profundo, en el agotamiento de un modelo económico que por depredador se hace inviable. El sector público se caracteriza por monopolizar el poder coercitivo (Interior y Defensa) para hacer cumplir las normas que establece (Sistema legislativo y judicial), con objeto de ordenar el funcionamiento de la organización social (capitalista, oligarca y patriarcal).

Los representantes políticos regionales (PSOE, PP, UMP, PNV y UPN) han puesto las actuales instituciones al servicio de las élites económicas, afectando con ello a los intereses de la mayoría de la sociedad, aprovechándose del apartheid al que someten a la Izquierda Abertzale.

Han apostado por un modelo de sobreconsumo que derrocha energía; impulsa valores individualistas y egoístas, en vez de actitudes comunitarias y solidarias; debilita la conciencia y la identidad de clase; mercantiliza el ocio y la cultura; deja agonizar al sector primario; abandona la industria a los intereses de las grandes transnacionales dejando vía libre a la deslocalización; potencia un sector servicios dependiente y precarizado; recorta el gasto social privatizando servicios básicos; recortan o eliminan derechos sociales y laborales, recayendo el cuidado de las personas dependientes sobre las mujeres, precarizando más si cabe su situación.

Este recorte de derechos sociales y laborales se produce cuando en Euskal Herria, tal y como presumen Ibarretxe y Sanz, se produce una cantidad inmensa de riqueza, que no se reparte con criterios de justicia social, ya que la burguesía regionalista de UPN y PNV, muy unida al lobby de la construcción, basan su política desarrollista en el ladrillo y el cemento, sin tener en cuenta las necesidades de la



población: el TAV, variantes, Superpuertos, grandes superficies, canal de navarra e Itoiz, nuevo Guggenheim... Entre 1987-2006 una sola generación del PNV ha cementado 3.283 hectáreas de Euskal Herria. Si se desarrollan el TAV y el resto de infraestructuras, será muy superior.

Esta situación estructural de dominación y explotación se hace más visible, en periodos de crisis económica como la actual. Estas crisis consustanciales al sistema capitalista, por estar sustentadas no en pilares democráticos sino en el lucro fácil y la rapiña, son las que dicen que tenemos que pagar entre todos/as apretándonos el cinturón y dándonos dinero público para mantener sus negocios ¿Acaso los últimos años de bonanza económica han repartido los beneficios a través de salarios más altos, más calidad de empleo, una fiscalidad para redistribuir la riqueza...?

Las condiciones de vida, ya precarias de por sí, se hacen casi insoportables para sectores importantes : hipotecas que ahogan a las familias, el precio de los carburantes y de los alimentos básicos, la amenaza del paro, los servicios y la cobertura social se recortan o privatizan, la precariedad crece.....Crecen las situaciones de inestabilidad y desamparo de un amplio espectro de la sociedad bajo el peso de un endeudamiento casi vitalicio, sin medios garantizados para poder llevar a cabo una vida digna.

Entre tanto, los gobernantes Zapatero, Ibarretxe y Sanz -en connivencia con las elites económicas- intentan reflotar el sistema neoliberal y reforzar el actual marco jurídico-político. Así mientras por un lado inyectan dinero público a la banca privada, ayudan al sector de la construcción, bajan el Impuesto de Sociedades y suprimen el Impuesto de Patrimonio por el otro, plantean una jornada laboral de 65 horas, una reforma de las pensiones, recorte de los salarios, EREs o despidos.

Asimismo, y en esta tendencia impositora podemos situar el intento de criminalización de los sectores populares por organizarse, como es el caso de Laborantza Ganbara, la huelga de transportistas o la

detención indiscriminada de cientos de jóvenes . Es la constatación de cómo la burguesía pone en cuarentena el estado de derecho cuando ve amenazados sus intereses. En ese instante pone en marcha mecanismos de represión para controlar a la población que demanda sus derechos.

En este contexto se sitúa la apuesta del PSOE con el PNV y UPN de debilitar al máximo la única opción de oposición a sus planes y de exigencia de un cambio real que representa la Izquierda Abertzale y su apuesta por un marco democrático.

Así las cosas, la patronal y las elites políticas están hablando ya de la refundación del capitalismo. Por el contrario, los sectores populares no podemos apostar por un sistema económico y un marco jurídico-político que niegan la existencia de Euskal Herria y mantiene la explotación y la precarización social. Se necesita un cambio de modelo económico y la consecución de un marco democrático que abra las puertas a la independencia y el socialismo.

La creación de un estado vasco es fundamental para asegurar la supervivencia de euskal herria como pueblo, para garantizar todos los derechos de la clase trabajadora y para concretar el proyecto estratégico de la izquierda abertzale: la independencia y el socialismo. cualquier otra formulación jurídico-política, ya sea el autonomismo, el regionalismo o la soberanía compartida... condena a euskal herria y a la clase trabajadora a la sumisión.

Sin la posibilidad de ordenar el territorio, de ordenar el sistema público, de reordenar y optimizar nuestro capital humano, de establecer el sistema económico deseado, de ordenar el sistema tributario, de establecer una política monetaria, de establecer en función de nuestras prioridades las relaciones internacionales... -todos ellos elementos sujetos a la creación de un Estado-, Euskal Herria no puede garantizar ni su existencia como pueblo, ni su soberanía económica y un desarrollo endógeno en armonía con nuestro medioambiente y que posibilite la mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora.

